

LOS JÓVENES QUE ESTARÁN COORDINANDO LAS FUTURAS ACTIVIDADES

Andrés Esteban Forteza

32 años, casado con Paula Rodríguez.

Estudios

Licenciado en Comercio Internacional UNLM
Miembro de la Iglesia Bautista de Ramos Mejía (Bs.As)

Marcelo Samuel Hein,

34 años, casado, 2 hijos

Estudios

Técnico Orientador en Teología y
Filosofía, Terciario; SITB
Lic. en Sistemas; Universidad J. F. Kennedy
Miembro de la Iglesia Bautista de Once (Cap. Fed.)

Cynthia Carolina Bollatti,

22 años, soltera.

Estudios

Lic. en Relaciones del Trabajo: UBA (5º año)
Profesorado de inglés y cursando portugués.
Miembro de la Iglesia Bautista de Ramos Mejía (Bs.As.)

Laura Beatriz Ramos

30 años, casada

Estudios:

Licenciatura en Educación Musical, Fac. Humanidades y Artes, Rosario, Santa Fe (avanzados)

Maestra de música en jardines de infantes.

Miembro de la Iglesia de Fisherton (Rosario)

Natali Martín

19 años soltera

Estudios

Tecnicatura en periodismo, TEA (Taller Escuela Agencia)
Estudio de ingles
Miembro de la Iglesia Bautista de Barrio Norte (Cap. Fed.)

Director: Alberto Guerrero

Staff

Coordinadoras:

Cynthia Bollatti y Paula Fúlfaro

Traductor: Trd. Público Gabriel Sciarillo.

Consejo Editorial:

Carlos Bollatti

Arnoldo Canclini

Raúl Scialabba

Lidia S. Coitiño de Perez

REFLEXIÓN BAUTISTA es el periódico de la Asociación Bautista Argentina. Fue concebido como un espacio amplio en el que puedan exponer con libertad las diferentes aproximaciones de la denominación sobre temas diversos, por eso, las opiniones de las notas firmadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Asociación o de la dirección del periódico.

La suscripción es de \$ 25 y deben dirigirse a Ivana Saleha:

ivarusa@hotmail.com

Para otras informaciones, escribir al mail del director, Alberto Guerrero:

dek@ciudad.com.ar

Colaboran en este número:

Carlos Bollatti

Presidente, Iglesia Bautista de Ramos Mejía

Samuel Libert

Iglesia Bautista de Arroyito

Arnoldo Canclini

Iglesia Bautista de la Paternal

Raúl Scialabba

Iglesia Bautista de Once

Juan Stam

Ricardo Rizzo

Se permite reproducir el material incluido en este periódico citando la fuente.

La oración, ¿sirve de algo?

Harold Segura C., Agosto de 2007

Publicado en Lupa Protestante

La pregunta es capciosa, no hay duda, pero válida si tenemos en cuenta que vivimos en una época donde impera lo funcional y pragmático. Hoy no hay tiempo para lo incierto e intangible. El misterio de lo divino ha sido ocultado por nuestro racionalismo funcional. Por eso se nos pregunta a los creyentes: ¿Por qué creer en lo celestial como solución para los enormes problemas terrenales? ¿No habrá medios más eficaces y decisivos para acabar con las situaciones indignas del ser humano? En otras palabras: ¿Podemos orar y estar seguros de que sirve de algo?

Estas son inquietudes honestas que surgen, sobre todo, al ver la realidad abrumadora de nuestro mundo. El hambre, la pobreza, la corrupción, la violencia y la exclusión social, entre otros males, nos desesperan y nos conducen a buscar soluciones prácticas, en las que a la oración no se le concede lugar alguno. Incluso, este escepticismo se percibe en muchas ocasiones entre cristianos que trabajan a favor de la transformación humana y del bienestar integral de los demás. Un escepticismo que, en algunos casos, transforma la fe en activismo y la esperanza en mesianismo humano. La vida y las enseñanzas de Jesús nos recuerdan la centralidad de la oración. Para él, la oración era la forma de mantenerse en contacto permanente con el Padre, de someterse al escrutinio de Su voluntad y de recibir la inspiración para continuar anunciando y haciendo presente la realidad del Reino de Dios y su justicia. Jesús oraba en privado, lo hacía en público y muchas veces se unía a sus discípulos para practicar la oración comunitaria. Siempre se cuidó de no caer en los riesgos de la oración ritualista, carente de sentido y de acción, como era la de los religiosos de su tiempo. A los fariseos les recordó que sus largas oraciones no servían para nada; eran solamente una excusa más de su religiosidad carente de justicia y de misericordia para con el prójimo.

Pero, ¿sirve de algo? No sirve de nada cuando se desliga del compromiso cotidiano con la causa del Reino de Dios y cuando se divorcia de la vida y de la Historia. No es cristiana la devoción que se separa de la ética. Ya Kant, el célebre filósofo alemán, señalaba que el ser humano se dispensaba, de actuar moralmente, orando. Por eso para él, la oración era, literalmente, mera tontería.

La oración de nada sirve, seamos sinceros, cuando paraliza las acciones y justifica la falta de compromisos. De nada sirve cuando aliena la existencia y sirve como excusa a la injusticia. A eso se refería Jesús cuando dijo: *!Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, porque les quitan sus casas a las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones...* (Mateo 23:14). Sus oraciones, aunque largas y elocuentes, no eran más que palabrerías mal intencionadas para ocultar el despojo. De ahí la dureza con que Jesús las condenó.

Pero sirve de mucho, y resulta crucial, cuando va unida a la acción y cuando se integra en la totalidad de nuestra vida cristiana; cuando es súplica sincera que busca conocer la voluntad del Padre y cuando conduce al compromiso efectivo con esa voluntad revelada. Jesús oraba: *... pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú* (Mateo 26:39).

De ahí que debamos resaltar el binomio oración-acción; para que nuestras oraciones no se queden en la retórica litúrgica sino que conduzcan al cumplimiento de la voluntad de Dios en el mundo. Pero también, para que nuestras acciones, por más esforzadas y nobles que sean, no se conviertan en activismo intrascendente, donde Dios –el “totalmente otro”– quede ausente y eliminemos así la posibilidad del sentido de nuestro compromiso como cristianos. Orar y no actuar es tan errado como actuar sin orar.

Oración y acción es una pareja que no deberíamos divorciar, para que nuestras oraciones sirvan de algo y para que nuestras acciones conduzcan a algo. La clave vuelve a estar en la vieja regla monástica **Ora et labora**, como enseñaba San Benito.

Por razones estrictamente gramaticales –no de discriminación de sexo– y para facilitar la lectura, se usa el género masculino para referirse tanto a hombres como a mujeres, tal como rige para el idioma castellano.

AFORISMOS

Proverbios 16:24

Quien en su hogar, lugar de estudio o trabajo, incluso en la Iglesia, no ha tenido la experiencia de haber escuchado en forma reiterada, frases, dichos o refranes de la sabiduría popular que permanecen en nuestra memoria a través del tiempo. A modo de ejemplo citamos *más vale maña que fuerza. Mas vale pájaro en mano que ciento volando; haz bien sin mirar a quien*, etc. Por otra parte, la revelación divina, especialmente en el libro de Proverbios nos muestra una colección de frases, dichos y sentencias, expresando la sabiduría de Dios aplicada a las condiciones terrenales, sin que estos lleguen a agotar otros pasajes tales como: 1 Samuel 18:17, Ezequiel 18:2, Lucas 4:23, etc. Conjuntamente con las Escrituras afirmamos que *el principio de la sabiduría es el temor de JEHOVA*, como así también que en nuestro Señor JESUCRISTO, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. En la balanza divina un gramo de amor pesa más que un kilogramo de ciencia, por consiguiente no es tanto saber, sino saber lo que uno sabe. (1 Co. 8:2).

Les propongo a continuación una serie de aforismos considerándolos a la luz de un texto sagrado (solo como ejemplo) en la absoluta seguridad que Uds. tiene muchos textos mas para considerar y/o ampliar estos aforismos.

-Una fe que no cuesta nada, no vale nada. Lucas 9:23

-Si quieres convencer a alguien, hemos de hacerlo con razones y no con cañones. 1 Pedro 3:13-16

-La disciplina es cruel, pero el menor de los males, mejor la disciplina que la anarquía. Heb. 12:5-16

-Lo verdadero explica lo suyo, lo relativo explica lo falso. Juan 8:32

-La naturaleza nos forma, el pecado nos deforma, la penitencia nos reforma, la educación nos informa, el mundo nos conforma, pero solo el Señor nos transforma. 2 Co. 5:17

-Dios no rodea los obstáculos, los atraviesa. Ex. 14:13-18

-Los cristianos somos tan culpables de no ser llenos del Espíritu Santo, como los pecadores lo son de no arrepentirse. Ef. 5:18

-Debemos a las santas Escrituras la misma reverencia que debemos a Dios. Is. 8:20

-Quizas creamos en Dios, pero no a Dios. Marcos 11:22

-La Biblia es la biblioteca del Espíritu Santo. Lucas 11:28

-El que va por el camino recto y trillado, no hallará zarzas que le arañen los ojos. Jeremías 6:16

-No es seguro comer a la mesa del diablo, por larga que sea la cuchara. 1 Pedro 5:8

-Cuando los hombres hablen mal de ti, vive de tal modo que nadie les crea. 1 Pedro 2:11-12

-En la tierra hay muchos ateos, en el infierno ninguno. Lucas 16:27-28

-Nunca debe murmurar un cristiano porque tiene poco, sino más bien bendecir a Dios que ha bendecido lo poco que tiene. 1 Ti. 6:8

-Los insultos y las calumnias de los adversarios son pildoras amargas, no todos entienden el arte de tragarlas sin masticar. 2 Ti. 4:16

-Llorarías si supieras que solo te queda un mes de vida, pero ríes sin saber que quizás solo te queda un día. Lucas 12:20

-La alegría da crédito a la religión. Fil. 4:4

-El leer la Palabra de Dios y no practicarla, es como una antorcha para iluminarnos el camino al infierno. Mateo 7:21

-Usa bien al tiempo en tanto dura, porque deja de ser tiempo cuando se vuelve en pasado. Ef. 5:16

Pastor Ricardo S. Rizzo